



¿Verdad contra amor?

Para el obispo de Sydney (Australia), monseñor A. Fisher, uno de los temas de debate durante el Sínodo fue la relación entre el amor y la verdad. La cuestión ocupa un lugar especial en mi propio ministerio, ya que mi lema episcopal está tomado de San Pablo: «Decir la verdad con amor» (Ef 4,15). Sabemos que el amor y la verdad encuentran su perfección no en filosofías abstractas o estudios empíricos, sino en la persona concreta de Jesucristo. En Él se encuentran el amor y la verdad. Sabemos lo que es amar cuando conocemos a Aquel que es la Verdad.

Algunos piensan que el amor y la verdad entran inevitablemente en conflicto o que uno debe ceder ante el otro según las circunstancias. En lugar de negar con los dedos, la respuesta correcta a esa tensión percibida es la «sinodal» de escuchar pacientemente y mostrar a la gente el rostro de Cristo. Eso no significa abandonar lo que ha sido revelado por Dios o readaptar nuestra fe y nuestra moral a las modas actuales. El Sínodo ha demostrado que podemos escuchar las experiencias de los demás con auténtica caridad cristiana y sin comprometer la verdad, acompañando a quienes luchan por aceptar la doctrina de la Iglesia o por vivirla.

A lo largo de su ministerio terrenal, Jesús estuvo siempre abierto al otro. Se encontró con todo tipo de personas y las invitó a la plenitud de la vida (Jn 10,10). Pero esta comunidad de fe cada vez más inclusiva también está llamada a una conversión cada vez más profunda (Mt 4,17). Cristo ofrece un reino que no es de este mundo y promete permanecer en nosotros si nos aferramos a Él (Jn 15, 4-11).

Ser incluidos en su familia, la Iglesia, requiere una respuesta por nuestra parte. Vete, dice Él, estás perdonado. Tu dignidad ha sido restaurada. Eres amado desde la eternidad hasta la eternidad. Vete, pues, y no peques más (Jn 8,11). Se acabó la hipocresía de cumplir la ley de Dios sólo de boquilla (Mt 15,8). Dios puede invitar a todo tipo de personas al banquete de bodas, pero se dará cuenta si alguien no entra en el espíritu de la celebración (Mt 22,11-13). Debemos reconocer la realidad del pecado y sus efectos devastadores, conscientes de la necesidad de buscar la misericordia y el perdón ilimitados de Dios. Debemos «tomar [nuestra] cruz y seguirle» (Mt 16, 24-28).

Lectura del libro de Isaías :

Avisos

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo I de Adviento

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «Nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia, jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos; aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebatában como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

Sal 79 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece. Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti;

danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios :

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con

vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Lectura del santo evangelio según san Marcos:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»